

¿Cuál es El Pecado Imperdonable?

Mat 12:31

I – INTRODUCCION -

A) Ezequiel 33:8, 9.

B) Isaías 43:13.

C) EI “TERCER DIOS”, ¿EL DIOS IMPERDONABLE?

c.1.- Hechos 17:11.

c.2.- *“El misterio de la Trinidad es la doctrina central de la fe católica. Sobre ella se basan todas las demás enseñanzas de la Iglesia... La Iglesia [Católica] estudio este misterio cuidadosamente y, después de cuatro siglos de clarificación, decidió expresar la doctrina de este modo: En un solo Dios hay tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, realmente distintas entre sí. Como dice el credo Atanasiano: ‘ El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, sin embargo, no hay tres dioses, sino un solo Dios.’”* – **Manual para el Católico de Hoy, pág. 15.**

c.3.- Juan 17:3.

c.4- Veamos la siguiente comparación:

1 – Dios el Padre, primera persona de la trinidad, perdona cualquier ofensa o pecado;

2 – El Hijo de Dios, segunda persona de la trinidad, perdona cualquier ofensa o pecado;

3 – El Espíritu Santo, el tercer Dios o persona de la trinidad, no perdona.

II – ¿QUÉ ES UNA BLASFEMIA?

A) Hay ejemplos bíblicos de personas que cometieron el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo?

a.1.- El término “blasfemia” según los conceptos populares.

a.2.- Fallar CONTRA Dios y contra la Biblia.

a.3.- Negar a Dios o ser ateo.

a.4.- Decir que el Espíritu Santo NO es el tercer Dios (el nuevo adventismo con sus “doctores en divinidad”).

B) – El término “blasfemia” según la Biblia.

b.1.- –Veamos ahora lo que es el pecado contra el Espíritu Santo o la blasfemia.

b.2.- JESÚS ACUSADO DE BLASFEMIA

b.3.- Juan 10:33 -

b.4.- Mateo 26:63-66 -

b.5.- Mateo 24:36 -

b.6.- Hechos 1:07 –

b.7.- Marcos 3:20-30 – Estos pasajes muestran aquí que la “*blasfemia contra el Espíritu Santo*” es atribuir a Satanás las obras de Dios a través de su Hijo. Por tanto, el pecado contra el Espíritu Santo es atentar contra la naturaleza santa de Dios, que es Su propio Espíritu (ver Efesios 4:30).

C) SAUL COMETE EL PECADO IMPERDONABLE.

c.1.- I Samuel 15:1-3.

c.2.- I Samuel 15:12.

c.3.- OBSERVACIÓN: Saúl no cometeo el pecado imperdonable por no haber aniquilado a los amalecitas y dejar los animales vivos. Saúl cometeo el pecado contra el Espíritu de Dios, al construir de sí mismo un dios y que se levantara una columna como si fuese dios. Ese fue el pecado de Saúl, su blasfemia; él hizo su propio dios y requirió adoración para sí.

E) LA BLASFEMIA DE HERODES

e.1.- Hechos 12:21-23.

e.2.- El pecado de Herodes, una semblanza o copia de Saúl, fue hacer de sí un dios, y buscar adoración para sí.

F) LAS BLASFEMIAS DE LA BESTA DE APOCALIPSIS 13

f.1.- Apocalipsis 13:5, 6.

f.2.- “Tú eres el pastor, tú eres el médico, tú eres el director; finalmente, tú eres nuestro Dios en la tierra.”- **Labbe and Cossart, *History of the Councils [Historia de los Concilios]*, Vol 14, col. 109, edición en inglés.**

G) EL PECADO SIN PERDÓN DEL FARAÓN

g.1.- Éxodo 7:1-5.

g.2.- El Faraón se declaraba un dios de Egipto, hijo de **Amon-Rá**.

H) EL PECADO DE LUCIFER EN EL CIELO.

h.1.- Isaías 14:13-14.

h.2.- Apocalipsis 12:10 – Es claro que el pecado de lucifer fue el mismo cometido por Faraón, Saúl y Herodes; es decir, buscar gloria para sí mismos.

h.3.- LA PERSISTENCIA DE SATANÁS.

h.4.- De entre todos los ejemplos de personas que cometieran el pecado contra el Espíritu de Dios, o pecado de la naturaleza de Dios, que es lo mismo que su Espíritu Santo, con excepción de Lucifer, todos perecieron y aguardan la condenación final. Lucifer **BUSCA ADORACIÓN, TRATANDO DE PASAR POR “TERCERA PERSONA” DE UNA TRINIDAD**, para desviar la adoración de Dios, y del Cordero.

h.5.-Apocalipsis 5:13.

h.6.- Lucifer acumula pecado a pecado la blasfemia contra el Espíritu Santo.

h.7.- Mat 8:20.

h.8.- Juan 14:18,19, 28, 29.

III- SATANÁS DESEA SER SU DIOS.

A) CUIDEMOS EL CORAZÓN.

a.1.- Mateo 15:19.

a.2.- Salmo 53:1 pp.

a.3.- Filipenses 02:07

a.4.- Hebreos 4:15.

a.5.- Apocalipsis 5:13.

a.6.- I Juan 2:16-17.

a.7.- I Corintios 3:19.

a.8.- II Tealonisenses 2:4.

B) SATANÁS QUIERE QUE NOSOTROS SEAMOS NUESTRO PROPIO DIOS.

b.1.- Isaías 14:14.

b.2.- Génesis 3:5.

b.3.- Apocalipsis 13:4.

C) SATANÁS QUIERE QUE ADOREMOS LAS INSTITUCIONES Y CONFIEMOS EN LOS HOMBRES.

c.1.- Apocalipsis 5:13.

c.2.- **OBSERVACIÓN:** Instituciones religiosas, Iglesias, equipos de futbol, artistas y bandas, actores y actrices, son hoy día objetos de culto e intentan ocupar el trono de Dios. La Igreja Católica, representada en Apocalipsis 17 como Babilonia, la grande, prefirió blasfemar y se torna en objeto de Culto y adoracion. Ella misma, en su credo, enseña a sus adeptos a repetir: “**Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión...**” (Fuente: **Credo Católico de los Apóstoles**).

c.3.- Apoc 13:5, 6.

c.4.- Apocalipsis 17:5.

c.5.- Apocalipsis 14:01.

c.6.- Apocalipsis 19:10.

c.7.- Juan 17:03.

c.8.- Apocalipsis 3:18 / 5:13 / 14:1 / 22:3.

III – CONCLUSIÓN -

A) Mateo 18:20.

B) Romanos 10:9.

C) Gálatas 1:1.

D) Colosenses 2:2.

E) Apoc 5:13.

F) Juan 17:3.

G) I Corintios 8:6.

H) COMENTARIOS DE EGW SOBRE EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO.

h.1.- “La manifestación más común del pecado contra el Espíritu Santo consiste en despreciar persistentemente la invitación del Cielo a arrepentirse. Cada paso dado hacia el rechazo de Cristo, es un paso hacia el rechazo de la salvación y hacia el pecado contra el Espíritu Santo. Al rechazar a Cristo, el pueblo judío cometió el pecado imperdonable, y desoyendo la invitación de la misericordia, podemos cometer el mismo error. Insultamos al Príncipe de la vida, y le avergonzamos delante de la sinagoga de Satanás y ante el universo celestial cuando nos negamos a escuchar a sus mensajeros, escuchando en su lugar a los agentes de Satanás que quisieran apartar de Cristo nuestra alma. Mientras uno hace esto, no puede hallar esperanza ni perdón y perderá finalmente todo deseo de reconciliarse con Dios.” (DTG, 291, 292).

h.2.- “El pecado es desobediencia. La desobediencia no es posible sino cuando hay conocimiento de la ley y transgresión de la misma. Hay diferentes grados de culpa en la desobediencia, y Dios tiene recursos para esto, pero toda transgresión es grave. El que persiste en su impenitencia, finalmente cometerá el pecado imperdonable.” (CBA, Vol. 1, p. 741; Com. De Lev. 4:2.)

h.3.- “Saúl había rechazado al Espíritu de Dios -había cometido el pecado imperdonable- y nada más podía hacer el Señor para él (ver com. cap. 15: 35). El Espíritu de Jehová no se apartó arbitrariamente de Saúl, sino más bien Saúl se rebeló contra su dirección y deliberadamente rehuyó la influencia del Espíritu. Esto debe entenderse en armonía con Sal.139: 7 y con el principio fundamental de la libre elección. Si Dios, por medio de su Espíritu, hubiera impuesto su voluntad a Saúl en contra de los deseos de éste, Dios habría hecho del rey una mera máquina.” (CBA, Vol. 2, p. 531; Com. De 2 Sam. 16:14.)

h.4.- “En la situación específica a la cual Cristo hace referencia, un grupo de

fariseos había atribuido al diablo (vers. 24) el poder del Espíritu Santo (ver com. vers. 28), sabiendo plenamente que su acusación era falsa (DTG 289). Este deliberado rechazo de la luz los estaba llevando paso a paso a blasfemar "contra el Espíritu". Es importante notar que la afirmación hecha por los fariseos surgió en el momento culminante de un largo proceso de rechazo de las evidencias cada vez más claras de que Jesús era divino (DTG 184, 496), proceso que

había comenzado cuando Jesús nació (**DTG 44**), pero que se había intensificado a medida que progresaba su ministerio. Cuanto más clara la evidencia, más decididamente se le opusieron **385** (cf. Ose. 4: 6). Con el correr del tiempo, cada encuentro con Jesús servía sólo para revelar la hipocresía de ellos, y se fueron amargando más y más y hablaron en forma más violenta. En esta ocasión afirmaron abiertamente que Jesús estaba endemoniado y que trabajaba en colaboración con Satanás, como uno de sus cómplices (cf. **2JT 265**). En adelante quedaron bajo el control del mismo poder que habían dicho que dominaba a Cristo (**DTG 290**).

*“La blasfemia contra el Espíritu Santo, o sea el pecado imperdonable, consiste en la resistencia progresiva a la verdad, y culmina en una decisión final e irrevocable en contra de ella, hecha deliberadamente y sabiendo muy bien que al proceder así se está escogiendo seguir una conducta propia que se opone a la voluntad divina. La conciencia está cauterizada por la resistencia continua a las impresiones del Espíritu Santo y quien está en esa situación difícilmente comprende que ha hecho la decisión fatal. Puede también ocurrir que simplemente no se llegue nunca a hacer la decisión de actuar en armonía con la voluntad de Dios (**DTG 291**). La persona que se siente temerosa de que pudiera haber cometido el pecado imperdonable, en ese mismo temor tiene la evidencia concluyente de que no lo ha cometido.*

“La persona más desgraciada es aquella cuya conciencia la molesta por hacer el mal cuando sabe que debería hacer el bien. Una vida cristiana desdichada generalmente es el resultado de no vivir a la altura de la luz que se tiene. La persona cuya conciencia la molesta puede resolver el problema y librarse de la tensión de dos maneras: puede someterse al poder transformador del Espíritu Santo y responder a los impulsos del Espíritu rectificando los yerros cometidos con Dios y con el hombre, o puede cauterizar su conciencia y eliminar sus dolorosos impulsos, silenciando así al Espíritu Santo (ver Efe. 4: 30). El que hace esto último no puede arrepentirse porque su conciencia se ha tornado para siempre insensible y no quiere arrepentirse. Deliberadamente ha colocado su alma más allá del alcance de la gracia divina. Su persistente perversión del libre albedrío da por resultado la pérdida de la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Por último el mal parece ser bueno, y el bien parece ser malo (ver Miq. 3: 2; com. Isa. 5: 20). Tan engañoso es el pecado.

*“Bien se ha dicho que la conciencia es el ojo de Dios en el alma del hombre. Es un amonestador divinamente implantado que impulsa a los hombres a vivir siempre en armonía con la luz que les ha sido revelada. Corromper la conciencia, aun en el grado más pequeño, es arriesgarse a la muerte eterna. La desobediencia persistente y deliberada a Dios finalmente se transforma en hábito que no puede quebrantarse (**DTG 291**). Compárese esto con el proceso comúnmente descrito como endurecimiento del corazón (ver com. Exo. 4: 21).*

No les será perdonada.

“No porque Dios no esté dispuesto a perdonar, sino porque el que ha cometido este pecado no tiene deseo de ser perdonado. Tal deseo es imprescindible para alcanzar el perdón. La persona que ha cometido el pecado imperdonable ha cortado la comunicación con el cielo a fin de no ser molestada más por las advertencias y las admoniciones del Espíritu Santo.” (CBA, Vol. 5, pp. 384, 385.)

h.4.- CONTRISTANDO AL ESPÍRITU SANTO

Y no contrastéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efe. 4: 30)

Cuando el Señor presenta una evidencia tras otra y a una luz añade otra luz, ¿por qué las almas vacilan en andar en la luz?... Con cada vacilación y tardanza, nos colocamos donde resulta cada vez más difícil aceptar la luz del cielo, y finalmente parece imposible ser impresionados por las amonestaciones y las advertencias. El pecador dice cada vez con mayor facilidad: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (Hech. 24: 25).

Quien es atraído una vez y otra por su Redentor, y desatiende las advertencias dadas, no cede a su convicción de que debe arrepentirse y no escucha cuando es exhortado a buscar perdón y gracia, está en una posición peligrosa. Jesús lo está atrayendo, el Espíritu está ejerciendo su poder sobre él, instándole a entregar su voluntad a la voluntad de Dios, y cuando esta invitación es desatendida, el Espíritu es contristado. El pecador elige permanecer en el pecado y la impenitencia, aunque tiene evidencias para estimular su fe, y una evidencia adicional no será de ninguna utilidad... Está respondiendo a otra atracción, y ésta es la atracción que Satanás ejerce sobre él. Presta obediencia a los poderes de las tinieblas. Esta conducta es fatal y deja al alma en obstinada impenitencia. Esta es la blasfemia más generalizada entre los hombres, y obra en forma muy sutil, hasta que el pecador no siente remordimiento, no oye la voz de la conciencia, no experimenta el deseo de arrepentirse, y en consecuencia no tiene perdón...

Los que resisten al Espíritu de Dios piensan que en futuro podrán arrepentirse, cuando estén listos para iniciar una reforma; pero entonces el arrepentimiento estará fuera de su alcance. Las tinieblas de los que rehúsan andar en la luz,

teniendo la luz, serán proporcionales a la luz y los privilegios que se les dieron (Review and Herald, 29 6-1897). – Matutina: A Fin de Conocerle, p. 247

h.5.- Contristando el Espíritu de Dios:

“Dios nunca abandona a los pueblos ni a los individuos hasta que éstos lo abandonan a él. La oposición exterior no disminuirá la fe del pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. El descuido de practicar la pureza y la verdad 435

contristaré el Espíritu de Dios y debilitaré a la grey, porque Dios no está en su medio para bendecirla. La corrupción interna atraerá las acusaciones de Dios sobre su pueblo tal como ocurrió en el caso de Jerusalén. Escúchense voces de ruego y oraciones fervorosas para que aquellos que predicán a otros no sean reprobados ellos mismos. Hermanos, no sabemos qué nos espera, y nuestra única seguridad está en seguir la Luz del mundo. Dios obrará con nosotros y por nosotros si los pecados que atrajeron su ira sobre el mundo antiguo, sobre Sodoma y Gomorra y sobre la antigua Jerusalén, no llegan a ser nuestro delito.

La menor transgresión de la ley de Dios acarrea culpa sobre el transgresor, y sin un sincero arrepentimiento y un abandono del pecado, éste ciertamente se convertirá en un apóstata. . . Como pueblo, hasta donde sea posible, debemos limpiar el campamento de contaminación moral y de pecados provocadores. Cuando el pecado avanza sobre el pueblo que pretende elevar las normas morales de justicia, ¿cómo podemos esperar que Dios obre en nuestro favor y nos salve como pueblo que obra justicia? . . . Si como pueblo no nos mantenemos dentro de la fe y si nos limitamos a predicar con la pluma y la voz los mandamientos de Dios, sin cumplir cada uno de ellos, y sin violar conscientemente uno solo de los preceptos, entonces nos sobrevendrá la ruina. Esta es una obra que debemos emprender en cada una de nuestras iglesias. Cada persona debe ser un cristiano.” (MS, Vol. 2, pp. 434, 435.)

h.6.- EL PECADO QUE DIOS NO PUEDE PERDONAR

Por tanto os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. (Mat 12: 31).

Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra d

el Espíritu Santo se coloca donde la fe y el arrepentimiento no pueden alcanzarle. Es el por el Espíritu Santo como la obra de Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente el Espíritu y declaran que es de Satanás, corta el conducto para el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando rechazan finalmente el Espíritu, no has nada más que Dios puede hacer con el alma. . . No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. El les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas

seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente, viene luz al alma por la palabra de Dios, por sus siervos; o por intervención directa del Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumenta las tinieblas hasta que anochece en el alma. . .

No es necesario que elijamos liberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descubramos aliarnos con el reino de la luz. . . La manifestación más común del pecado contra el Espíritu Santo consiste en despreciar precisamente la invitación del cielo ha arrepentirse.

Cada paro dado hacia el rechazamiento de Cristo, es un paso hacia el rechazamiento de la salvación y hacia el pecado contra el Espíritu Santo.-DTG 288-292.

Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya.-Id 291.” – Matutina: La Maravillosa Gracia, p. 216.

Para más información, contactar a:

Ministerio El Heraldo de La Verdad Presente / buzondepreguntas@aol.com